

A large, stylized, light gray graphic of a tree with thick branches and rounded foliage, positioned on the right side of the page, partially overlapping the title text.

El Agua y la Revolución en Bolivia: Una vista sobre la Cultura Hidráulica Democrata

Matthew Vitz¹

BOOK REVIEW

Sarah T. Hines. *Water for All: Community, Property, and Revolution in Modern Bolivia* (Berkeley: University of California Press, 2022).

¹ Ph.D. (University of California, San Diego). Associate Professor of History at the University of California. ORCID: 0000-0001-5831-6014. E-mail: mvitz@ucsd.edu

A finales de 1999 miles de Cochabambinos, de la ciudad misma y del campo circundante, salieron a manifestarse en contra de la privatización del agua. El contrato que firmó la ciudad con Aguas de Tunari indicó que la compañía podía apropiarse hasta las lluvias (un hecho que se hizo famoso con la película española *También la Lluvia*). Unos meses después, bajo la presión de un fuerte movimiento social, el gobierno canceló el contrato y el sistema de agua se volvió un bien común. La guerra por el agua en Cochabamba, como se le tildó, fue una piedra de toque para los organizadores y activistas alrededor del mundo, un ejemplo de que sí se podía derrotar al neoliberalismo. Ahora, por primera vez, se publicó un libro que meticulosamente rastrea la historia del agua en el valle de Cochabamba e historiza los eventos del 2000. El análisis de Sarah Hines parte del hecho simple, la noción clave, de que el agua, sea de riego u agua potable, es vital, a diferencia de otros “servicios” e infraestructuras como la luz o el transporte público, y contrae un robusto conocimiento popular de técnicas de manejo.

Hines desarrolla el concepto la “sociedad hidráulica popular” para ilustrar la manera en que los grupos populares—los excolonos de las haciendas, los piqueros (agricultores de pequeña propiedad), y los residentes urbanos—no solamente influenciaron a la política hidráulica del estado sino también crearon y manejaron la infraestructura misma. El acercamiento metodológico y las intervenciones historiográficas del libro gira alrededor de este concepto. Entrelazando la historia ambiental y la historia social y utilizando una rica variedad de fuentes de archivo y de historia oral, Hines nos despliega una narrativa que explica el proceso dinámico sobre los usos del agua y las transformaciones de los sistemas hidrológicos en el valle de Cochabamba adentro de las prevalentes relaciones de poder desde los finales del siglo XIX hasta el presente.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, al aprovechar las sequias del patrón climatológico el Niño y las políticas nacionales liberales, la élite terrateniente monopolizó las tierras y las aguas que anteriormente habían tenido que compartir con los pueblos indígenas. Mientras tanto, Cochabamba, con una población creciente, tenía sed, pero la élite urbana con fuertes raíces en la economía hacendada bloqueó cualquier propuesta que implicó la expropiación de los grandes propietarios e

insistieron que la escasez de agua no debía a la falta de abasto sino al desperdicio por parte de las clases populares. Los socialistas militares, al asumir el poder en la década de los 30, construyeron la presa de la Angostura que proporcionó más agua a los piqueros (y las haciendas) sin expropiar a la élite rural, en contraste a lo que sucedía en México en aquellos tiempos. Buscaban los socialistas militares la modernización a través de la gobernanza tecno-administrativa pero las clases populares, como lo describe Hines, sí lograron influir en la política hidráulica de tales gobiernos. Este proceso de la democratización del agua en el valle de Cochabamba se profundizó a partir de 1952 cuando empezó la revolución Boliviana bajo el liderazgo del Partido del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). De hecho, la lucha por el agua definió el proceso de cambio en el valle de Cochabamba. Los vecinos de la ciudad también reclamó por el agua, aprovechando el momento revolucionario, pero sin tanto éxito como los del campo. A pesar de que el movimiento revolucionario se desgastó y se tomó el poder varias dictaduras militares represivas en los 60s y 70s, Hines demuestra que con respecto a la política del agua en el valle de Cochabamba, “los ingenieros populares”, siguiendo las promesas de 1952, expandieron y manejaron los sistemas de agua comunitarios, y las comunidades de la ciudad y el campo propusieron una presa enorme (La Misicuni) que hubiera, según sus proponentes, redistribuido aún más el agua. Para Hines, estas propuestas populares que buscaron megaproyectos constituyeron un “modernismo vernacular” en lo que el agua se podía democratizar a través de la autogestión comunitaria y la técnica del estado benefactor. La cultura política democrática del agua (es decir “la sociedad hidráulica popular”) que prevaleció en ciudad y el campo a partir de los 50 de nuevo logró unir de nuevo las fuerzas populares ante la privatización neoliberal de 1999.

Es una narrativa bastante coherente y contundente que teje las escalas internacionales, nacionales y regionales con fluidez. Hines señala los diálogos y el flujo de ideas entre Bolivia y otros países, sobre todo México que vivió el primer proceso revolucionario de redistribución de tierras y aguas en la región. También hace comparaciones muy enriquecedoras, por ejemplo entre las dictaduras de Bolivia y las de otros países de Sudamérica, aunque quizás el libro podría beneficiar de más perspectivas acerca de las políticas de agua en otras ciudades de Bolivia.

En la conclusión Hines argumenta que las políticas hidráulicas (y ambientales en general) revela una de las grandes contradicciones de los procesos revolucionarios del siglo XX: entre la centralización del poder y el liderazgo de una élite que busca redistribuir los recursos de un lado y los reclamos desde la base (los grupos populares) para la autogestión y la democracia popular sobre los recursos y la infraestructura, de otro lado. Estas contradicciones se manifestaron en 1952 y de nuevo en el proceso de cambio bajo Evo Morales y el MAS, y también se vieron en México a principios del siglo XX y Cuba en los 60 y 70. Hines asevera que las comunidades de Bolivia construyeron (y mantuvieron) más autonomía sobre los sistemas de agua que las clases populares en México u Cuba. Sería interesante examinar los diferentes aspectos de estas divergentes experiencias revolucionarias: Por qué lograron crear las comunidades en Bolivia más espacios de autonomía? Qué de otros recursos naturales, como los bosques, u otras infraestructuras? Con esto Hines abre nuevas líneas de investigación fructíferas sobre la historia ambiental de los movimientos revolucionarios (y de izquierda en general) en Latinoamérica.

Este es un libro que les va a interesar a los historiadores sociales, políticos y urbanos de Latinoamérica y ciertamente a los historiadores ambientales. Dialoga con una variedad de líneas historiográficas, por ejemplo la historia ambiental (Agrawal, Wolfe, Wakild, Boyer, Vitz, Buckley, Aboites, Blanc, y Soluri, entre otros), las historias de la racionalidades del estado (Scott, Wittfogel, Joseph y Nugent, y Worster), y la rica producción reciente de la historia social de Bolivia (Solíz, Dunkerley, McGrath, Gordillo, Pacino, y Nobbs-Thiessen, entre otros), además de geógrafos y antropólogos. El libro también es adecuado para los que están interesados en la democratización del agua y en los procesos de cambio izquierdistas y anti-capitalistas en la región y el mundo.

Recibido: 18/02/2024
Aprobado: 25/03/2024